

# EL CAMINO DEL DISCÍPULO

## TERCERA PARTE

### (MB 155–208)

#### 3.1 Regla V

<sup>1</sup>Regla V. *Tres cosas ocupan al Ángel Solar antes de que la envoltura creada descienda; la condición de las aguas, la seguridad del que así crea y la contemplación regular. De esta manera el corazón, la garganta y el ojo se alían para el triple servicio.*

#### 3.2 La mónada y sus formas de pensamiento

<sup>1</sup>Se ha tratado de diferentes clases de procesos de creación, en concreto las llevadas a cabo por 1) el creador de un sistema solar o un globo 49; 2) Augoeides, cuando crea (su cuerpo de manifestación =) la envoltura causal; 3) el hombre, cuando crea esas formas de pensamiento por las que es rodeado, por medio de las que se expresa y a través de las que trabaja. En lo que concierne a 2) debería recordarse que la entera familia humana ha sido llevada a la manifestación por un grupo paralelo de Augoeides. (L.A.: es decir, cada mónada humana tiene su propio Augoeides.) En lo que a 3) se refiere debería tenerse también en cuenta que este trabajo definido de creación es posible sólo para quienes funcionan en niveles mentales – los pensadores del mundo y los discípulos de profesores de la jerarquía planetaria.

<sup>2</sup>En todos estos casos, la forma material (L.A.: en el caso del hombre se quiere decir materia mental, 47:4-7), ha sido el resultado de la meditación de la entidad creadora, de la respuesta del mundo material afectado por la fuerza generada en la meditación. La fuerza así producida ha sido entonces utilizada mediante el sonido. Esto se consigue en la etapa en la que la forma es vista objetivamente y se convierte en una entidad viviente vibrante (L.A.: la forma se hace objetiva y viviente para los seres humanos porque está envuelta en materia emocional, que es la clase superior de materia que el primer yo puede observar objetivamente. En el eón emocional, la conciencia mental objetiva es poseída sólo por yoes causales, los cuales son todos discípulos de la jerarquía planetaria.)

<sup>3</sup>Esta regla se refiere a tres factores que llaman la atención de la entidad creadora antes de que la forma física emerja a la vista. Estos son: la condición de las aguas, la seguridad del que así crea y la contemplación regular.

<sup>4</sup>Se tratarán brevemente estos tres factores y luego se considerarán los tres factores que el discípulo debe dominar, si quiere llegar a ser alguna vez un cooperador activo y potente de la jerarquía. Estos tres son (ojo, corazón y garganta =) el centro del entrecejo, el centro del corazón y el centro de la garganta. Estas reglas pueden ser interpretadas y entendidas de varias maneras. La interpretación aquí hecha se relacionará con el discípulo, su trabajo y su cooperación con su Augoeides. Estas enseñanzas están destinadas a ser prácticas; pondrán de relieve el entrenamiento y la disciplina del discípulo. Repartidas en el conjunto se encontrarán aquellas pistas y sugerencias esotéricas que al ser seguidas conducirán al aspirante a los experimentos que le harán experimentar la verdad y la realidad. Quienes no son verdaderos aspirantes no reconocerán las sugerencias y por lo tanto estarán protegidos de peligros y de experiencia prematura.

<sup>5</sup>El proceso de crear formas de pensamiento es parte del trabajo llevado a cabo por cada aspirante en su meditación diaria. Si los aspirantes recordasen que cada vez que se sientan en su meditación matutina están aprendiendo a construir y vitalizar formas de pensamiento, su trabajo podría cobrar mayor interés. La mayoría de los aspirantes tienden a ocuparse con sus deficiencias en el trabajo de meditación y su incapacidad para controlar sus pensamientos. Podrían vencer tales problemas si se ocuparan del trabajo profundamente absorbente de la construcción de formas de pensamiento.

### 3.3 *La condición de las aguas*

<sup>1</sup>El hombre mediante su propósito coordinante, su meditación intencionada y su actividad creativa ha construido la forma de pensamiento que está dirigiendo con su voluntad. Ha llegado el momento para que la forma de pensamiento lleve a cabo el propósito de su existencia. La forma es “impulsada” desde su creador por el poder del aliento expulsor – algo que debería entenderse tanto simbólicamente como de hecho. El discípulo a menudo falla en su trabajo debido a su incapacidad para entender el significado tanto (esotérico =) simbólico como físico de este aliento expulsor en su trabajo de meditación. Cuando el discípulo respira rítmicamente mientras medita concentradamente, enfocando definidamente su atención en la definición mental del propósito de la forma de pensamiento y vitalizándola, finaliza mediante este aliento expulsor.

<sup>2</sup>Si el discípulo fracasa en hacer eficiente su forma de pensamiento, la primera causa reside en su fracaso en llevar a cabo estas actividades de manera simultánea; y la segunda causa, en su negligencia al considerar la “condición de las aguas”, o el estado de la materia emocional en la que debe envolver la forma mental si esta ha de funcionar en el mundo emocional. Si no puede hacer esto, ella se convierte simple y finalmente en una forma muerta en el mundo mental, porque carecerá del poder motivador del deseo que debe poseer para completarse en el mundo físico.

<sup>3</sup>Por otro lado, si una forma de pensamiento se envuelve en una envoltura emocional que es expresión de deseo completamente egoísta, es arrastrado a la envoltura emocional del discípulo y se pierde como un barco de juguete en un remolino. Muchas de las formas de pensamiento que el aspirante construye en su meditación son disueltas de esta manera debido al caos que rige su envoltura emocional. Las buenas intenciones y los planes hechos por el discípulo nunca se realizan porque se ahogan en las ondas emocionales creadas por el miedo, la sospecha, el odio o el deseo físico.

<sup>4</sup>El caos en la envoltura emocional puede surgir también debido a las actividades de los demás. Hay muchos discípulos que han alcanzado una buena medida de autocontrol y de desinterés personal. Pero sus envolturas emocionales son arrastradas una y otra vez a un estado de agitación por el grupo para el que trabajan y en el que trabajan. Se sienten elevados o deprimidos, satisfechos o insatisfechos por los resultados que consiguen o dejan de conseguir; o se ven desilusionados por sus compañeros servidores. A través de estas reacciones emocionales sus formas de pensamientos, construidas con tanta diligencia y devoción, se quedan en nada. Pierden su capacidad de acción porque se hallan apegados al resultado deseado y de esta manera su pena no produce nada.

<sup>5</sup>Hay muchas otras condiciones de la envoltura emocional que cada aspirante por sí mismo puede proporcionar. La envoltura emocional del aspirante es por fuerza parte de la envoltura emocional planetaria y por lo tanto vibra al unísono con esa forma. Esto debería ser también cuidadosamente considerado, porque la envoltura emocional es activada por la condición colectiva del mundo emocional y por lo tanto debería ser manejada sabiamente en este sentido.

<sup>6</sup>En este momento hay tres cualidades predominantes en la envoltura emocional colectiva del planeta y del género humano – miedo, expectación y deseo culminante de posesiones materiales. Nótese la palabra “culminante”. El deseo humano de felicidad física ha alcanzado su culmen. Por tanto el género humano ha logrado y superado mucho. Pero las vibraciones de lo viejo y arraigado son fuertes.

<sup>7</sup>Estas tres cualidades han de ser vencidas por el aspirante al intentar servir desde dentro de su mentalidad. Debe reemplazar el miedo con esa paz que es la prerrogativa de quienes viven siempre en la luz de lo eterno (L.A.: conciencia 46, 46:7 de entrada); debe reemplazar la expectación interrogante con la plácida pero activa seguridad en el objetivo último que viene con la visión del plan y su contacto con discípulos y más tarde con el profesor. El deseo de cosas materiales debe ser sustituido por la aspiración a los “tesoros del alma”: sabiduría, amor

y poder para servir. Paz, seguridad y correcta aspiración traerán consigo esa correcta condición emocional que asegurará que la forma de pensamiento del aspirante sobreviva en el mundo emocional y pueda realizarse en el mundo físico.

### *3.4 La seguridad del que así crea*

<sup>1</sup>Las personas a menudo se dejan superar por sus propias formas de pensamiento. La creación de pensamientos, a través de la concentración y la meditación, es un asunto potencialmente peligroso. Existen formas de pensamiento, no demasiado impedidas por materia emocional que, no consiguiendo pasar a mundos inferiores, envenenan al hombre en su mentalidad. Esto lo hacen de dos maneras: 1) Haciéndose tan potentes en la envoltura mental que el hombre se convierte en víctima de aquello que ha creado. Se convierten en ideas fijas, obsesiones intelectuales que le llevan a la demencia. 2) Multiplicándose tan deprisa que la envoltura mental del hombre se convierte en una nube espesa y densa, a través de la cual la luz de la envoltura causal encontrará imposible penetrar, y a través de la que las experiencias emocionales de amor y belleza serán igualmente incapaces de entrar. El hombre resulta sofocado por sus propias formas de pensamiento.

<sup>2</sup>O existen hilos de pensamiento que extraen de la envoltura emocional reacciones de naturaleza venenosa. Cierta hilo de pensamiento es seguido por un ser humano en relación a sus semejantes. Alimenta el odio, los celos y la envidia, y se abre paso hasta la manifestación de tal manera que produce aquellas actividades físicas que causan la muerte de su creador mediante asesinato, que es en muchos casos el resultado de la intención cristalizada, o mediante enfermedad. El pensamiento puro, el motivo correcto y el deseo amoroso son los verdaderos correctores de la enfermedad, y cuando el deseo por ellos (que anima a muchos) sea elevado al pensamiento constructivo, la enfermedad será gradualmente eliminada. Muchos desean, pero pocos piensan. La jerarquía planetaria no busca a quienes sólo desean y aspiran. Buscan a quienes a sus deseos unen la determinación de usar sus envolturas mentales y convertirse en creadores, y que trabajarán de manera constructiva hacia esas metas.

<sup>3</sup>Esta es la razón de por qué en todos los sistemas de verdadero entrenamiento esotérico se pone énfasis en el correcto pensamiento, la emoción amorosa y el vivir puro y limpio. Sólo de esta manera puede llevarse a cabo el trabajo creativo con seguridad, y sólo de esta manera puede realizarse la forma de pensamiento constructivamente en el mundo físico.

### *3.5 Contemplación regular*

<sup>1</sup>La palabra “meditación” no se utiliza aquí, dado que la meditación ahora se ha completado. Meditación significa que el discípulo utiliza y construye mentalmente la forma de manera que pueda ser completada, redondeada e integrada con la forma de pensamiento del grupo de condiscípulos del discípulo. Ahora debe con regularidad contemplar aquello que ha creado, y con igual regularidad inspirarla con la energía necesaria, para que pueda cumplir su función.

<sup>2</sup>Deja de razonar, de pensar, de formular y de construir en materia mental. Simplemente vierte su energía (L.A.: la energía causal de 47:3 o 47:2; 47:3 toma el camino 47:5 – 48:3 – 49:3; 47:2 toma el camino 47:4 – 48:2 – 49:2) en la forma y la envía a cumplir su voluntad. Por tanto tiempo como pueda contemplar y sostener con regularidad, su función cumplirá su intención y actuará como su agente.

<sup>3</sup>Por tanto tiempo como pueda enfocar su atención en la idea para la que ha creado su forma de pensamiento y pueda vincular forma e idea en una visión firme, será el tiempo que sirva a su propósito y exprese su idea. Aquí reside el secreto de toda cooperación próspera con el plan.

<sup>4</sup>Un mecanismo en el organismo llega a ser utilizable de dos maneras. Primero sin voluntad y entendimiento como es el caso de los órganos de los sentidos en los animales, luego con voluntad y entendimiento mental de causa y efecto como en los seres humanos.

### 3.6 *Las primeras etapas del discipulado*

<sup>1</sup>Una condición similar existe en las etapas tempranas del discipulado. El discípulo se hace consciente de capacidades que aún no están bajo su control inteligente. Experimenta atisbos de percepción y de conocimiento que parecen carecer de valor inmediato. Establece contacto con vibraciones y fenómenos de mundos superiores al físico grosero pero sigue siendo inconsciente de los procesos mediante los cuales lo ha realizado, y ni puede renovar o recordar la experiencia. Dentro de la envoltura etérica experimenta fuerzas activas. A veces puede localizarlas y en algún caso admite teóricamente que una estructura de siete centros está despertando a la actividad consciente. No puede aún controlar y es muy incapaz de invocarla a una cooperación inteligente con sus propósitos e ideas, a pesar de todos sus esfuerzos. Todo lo que puede hacer es registrar esos fenómenos y anotar estas experiencias, teniendo siempre en cuenta que en las primeras etapas de este desarrollo se registrarán en su conciencia cerebral sólo las vibraciones más bajas y groseras correspondientes. Simplemente deberá esperar y llevar su mente al tema de la purificación de los vehículos y a la eliminación de todo aquello que reconoce como tendente a distorsionar su visión. Este periodo puede durar mucho o poco dependiendo de cuánto de esto es nuevo o sólo una repetición de experiencias tenidas en vidas anteriores.

<sup>2</sup>En el entrenamiento a dar durante las próximas décadas, el desarrollo de la visión emocional (clarividencia) y la audición emocional (clariaudiencia) será completamente eliminado, o si el discípulo ya posee esas capacidades, deberá finalmente superarlas. El verdadero discípulo intenta centrarse en la envoltura mental con el objetivo de transferir su conciencia a un mundo aún más alto, a la envoltura causal.

<sup>3</sup>Su meta es incluir lo superior, y no tiene necesidad en esta etapa de volver a obtener esa facultad emocional que era posesión de las razas humanas poco evolucionadas, y que es la posesión de muchas de las especies animales superiores. Posteriormente, cuando se haya convertido en un yo causal, podrá volver a funcionar en el mundo emocional si así lo decidiera. Pero el iniciado trabaja con el aspecto conciencia de los seres humanos y no con sus envolturas emocionales.

<sup>4</sup>Al trabajar con la conciencia se aplica la verdadera técnica de la evolución, porque en cada reino de la naturaleza es la conciencia dentro de las formas la que es responsable del desarrollo de la forma y dentro de ella. Por lo tanto, el principal objetivo de los estudiantes es hacerse conscientes de la conciencia causal (L.A.: y de Augoeides), cultivar la conciencia causal y aprender a vivir y a trabajar como si la poseyesen. Hasta que llegue el momento en que puedan controlar su instrumento de forma voluntaria, harían bien en entrenar su conciencia mental, estudiar las leyes que gobiernan a la manifestación y aprender a incluir todo aquello que abarca con la palabra “superior” – un término inadecuado, pero que debe bastar.

<sup>5</sup>Cuando un hombre puede aplicar este instrumento de modo intencionado, usarlo o dejar de usarlo voluntariamente, entonces su estatus cambia y su utilidad aumenta. Mediante el uso del intelecto, el género humano se ha hecho consciente de los propósitos y aplicaciones del instrumento físico, el organismo. Mediante el uso de una facultad aún superior, que pertenece a la envoltura causal, aprende el control intencional, voluntario e inteligente de todo el primer yo (47:4-49:7) y aprende a entender el propósito para el que existe. Esta facultad superior es un intelecto más elevado, la conciencia causal.

<sup>6</sup>Sólo a medida que el hombre se hace consciente causalmente se hace de utilidad en el grupo del profesor jerárquico, un yo 45. Cuando la conciencia causal está comenzando a funcionar, puede pasar del estado de probacionista al de discípulo aceptado en el grupo de un profesor jerárquico.

<sup>7</sup>Al probacionista se le proporciona una gran cantidad de entrenamiento sin que lo reconozca conscientemente. Se le indican las tendencias erróneas cuando busca con

sinceridad entrenarse a sí mismo para el servicio. El análisis del motivo cuando es emprendido con honestidad sirve para elevar asombrosamente al discípulo en ciernes fuera del mundo emocional al mundo mental. Es en el mundo mental en donde se conecta primero con los profesores, y es allí donde deben ser buscados.

<sup>8</sup>Llegará el momento en el que la luz de la cabeza no es sólo presente sino que puede utilizarse en alguna medida. La cosecha del aspirante es tal que se le hace posible, mediante esfuerzos persistentes, manejar su vida de tal manera que no sólo es capaz de cosechar su siembra y cumplir sus obligaciones, sino que posee la suficiente determinación que le permite manejar también los problemas y obligaciones del discipulado. Su servicio a los demás es llevado a cabo con el motivo correcto y está comenzando a ser tenido en cuenta y hacer sentir su poder, y está perdiendo de vista los intereses del primer yo al trabajar para los intereses de los demás (L.A.: los intereses del segundo yo; no tendría sentido para él olvidar sus propios intereses del primer yo sólo para impulsar el mismo tipo de intereses en los demás).

<sup>9</sup>El profesor consulta con algunos de sus discípulos más avanzados (L.A.: yoes 46) si es aconsejable admitir al aspirante dentro del aura grupal, y unir sus vibraciones con las del grupo. Si esta decisión es tomada, por espacio de dos años un discípulo avanzado actúa de intermediario entre el profesor y el discípulo recién aceptado. El intermediador trabaja con el nuevo discípulo, aminorando las vibraciones del profesor para acostumar a las envolturas del discípulo a la frecuencia superior. El intermediario transmite a la conciencia mental del discípulo, vía su Augoeides y la envoltura causal, los planes e ideas-guía grupales, y observa cómo el discípulo se relaciona con lo que le sucede en la vida y con las oportunidades que se le ofrecen. Asume prácticamente, por el momento, los deberes y la posición del profesor.

<sup>10</sup>Todo este tiempo el aspirante continúa siendo ignorante de lo que ha sucedido y es inconsciente de estos contactos que están sucediendo en sus envolturas superiores. Sin embargo, percibe en sí mismo tres indicios:

<sup>11</sup>1. Aumento de actividad mental. Esto al comienzo le causará muchos problemas, y se sentirá como si estuviese perdiendo el control del pensamiento en vez de adquirirlo, pero esto es sólo una condición temporal y gradualmente asumirá el mando.

<sup>12</sup>2. Aumento de receptividad a las ideas y capacidad creciente para captar el plan de la jerarquía. Esto en las primeras etapas le desequilibrará hasta cierto punto. Se verá continuamente arrastrado por nuevas ideas, nuevas ideologías, nuevos movimientos, todos los cuales parecen prometer la realización del milenio entrante. Pero después de un tiempo recupera su equilibrio y el propósito asume el control de su vida. Trabaja en su propia tarea, y lleva adelante su contribución a la actividad del todo de la mejor manera que es capaz.

<sup>13</sup>3. Aumento de sensibilidad psíquica. Esto es tanto una indicación de crecimiento como al mismo tiempo una prueba. Es susceptible de ser atraído por el atractivo de los poderes psíquicos; estará tentado a desviar sus esfuerzos del servicio especializado al género humano hacia la explotación de sus poderes psíquicos y de su uso para su autoafirmación. El discípulo ha de crecer en todos los aspectos de su naturaleza, pero hasta haberse convertido en un yo causal, debe desistir del uso de esos poderes inferiores. Pueden ser utilizados con seguridad sólo por yoes causales. Yoes 46 y superiores no tienen necesidad de emplear los poderes inherentes en las envolturas inferiores (L.A.: emocional y etérica). Estos yoes superiores pueden usar el conocimiento infalible de la (intuición =) conciencia 46 y de la (iluminación del principio de la luz =) conciencia 47:1.

<sup>14</sup>Existe en la mente de los estudiantes la concepción errónea ampliamente extendida de que el profesor hace que un discípulo aceptado se haga claramente consciente de que es aceptado, de que así se le es comunicado y que se acuerda de una entrevista en la que el profesor le acepta y le pone a trabajar. No es así. La ley esotérica se mantiene en vigor tanto en el discipulado como en las iniciaciones (L.A.: las tres primeras), la ley que dice que el hombre avance ciegamente. Espera, pero no sabe, y no recibe clara certeza. Observándose a sí mismo

y estudiando los requerimientos llega a la conclusión de que quizás ha alcanzado el estatus de discípulo aceptado. Por lo tanto actúa bajo esa suposición y con cuidado vigila sus actos, tiene cuidado con sus palabras y controla sus pensamientos de manera que ningún acto evidente, palabra innecesaria o pensamiento no amoroso rompa el ritmo que cree haber establecido. Procede con su trabajo e intensifica su meditación; investiga sus motivos; intenta equipar su envoltura mental; pone ante sí el ideal de servicio e intenta siempre servir; y luego, cuando se encuentra tan absorto en el trabajo que se ha olvidado de sí mismo, de repente un día ve a quien por tanto tiempo lo ha visto a él.

<sup>15</sup>Esto puede llegar de dos maneras: en plena conciencia de vigila o mediante el registro en el cerebro físico de un encuentro y una entrevista durante las horas de sueño. En este sentido el discípulo tiene tres reconocimientos particulares.

<sup>16</sup>1. El discípulo reconoce el acontecimiento como un hecho incontrovertible del que no cabe duda.

<sup>17</sup>2. El discípulo reconoce que debe guardar silencio sobre este hecho. Muchos años pueden pasar antes de que el discípulo lo mencione, y sólo a otro discípulo del mismo profesor, y sólo después de haber recibido permiso del profesor para mencionarlo.

<sup>18</sup>3. Gradualmente, reconoce ciertos factores que gobiernan la relación del profesor con el discípulo, de manera que estos factores comienzan crecientemente a gobernar su propia vida. Se enumeran seis de esos factores a continuación.

<sup>19</sup>1. Reconoce que sus contactos con el profesor están gobernados por la necesidad y la emergencia grupal y tienen que ver con su servicio grupal. Gradualmente cae en la cuenta de que su profesor se interesa por él en la medida en que él como una mónada consciente en la envoltura causal puede ser de utilidad en el servicio a través del primer yo en el mundo físico. Comienza a darse cuenta de que su profesor trabaja con su envoltura causal y que es su envoltura causal por lo tanto la que se encuentra en relación con el profesor y no sus envolturas de encarnación. Su tarea por lo tanto se hace cada vez más clara y esta es la tarea de todos los discípulos. Es mantener el canal de comunicación abierto entre la envoltura causal y el cerebro, a través de la envoltura mental, de manera que el profesor puede alcanzarle en seguida y con facilidad. Especialmente en las primeras etapas del discipulado, a veces el profesor ha de esperar semanas antes de que pueda contactar con el discípulo, porque el canal hacia arriba está cerrado y la envoltura causal no está en sintonía con el cerebro.

<sup>20</sup>2. Encuentra que es él quien cierra la puerta en la mayoría de los casos mediante el uso de sus facultades psíquicas inferiores, discapacidad física y falta de control de la conciencia, y por lo tanto descubre que tiene que trabajar de manera constante e incesante con su primer yo.

<sup>21</sup>3. Encuentra que una de las primeras cosas que tiene que hacer es aprender a discriminar entre las vibraciones de su Augoeides, las vibraciones de su grupo de discípulos y las vibraciones de su profesor. Las tres son diferentes y es fácil confundirlas, especialmente al principio. Es una regla más segura para aspirantes y discípulos asumir, cuando hacen contacto con una vibración y estímulo superior, que no es del profesor sino de Augoeides.

<sup>22</sup>4. Encuentra también que no es costumbre del profesor halagar o hacer promesas a sus discípulos, como que están destinados a un cargo superior, o que son los intermediarios del profesor y que la jerarquía depende de ellos. La ambición, el amor al poder y la autosuficiencia que caracterizan a muchos tipos mentales ponen a prueba al aspirante luchador, y recibe de su personalidad todo lo que necesita en ese sentido. Estas son cualidades del primer yo y no le ayudan a desarrollar cualidades del segundo yo, cualidades que le engañan y le extravían, forzándolo a situarse en un pedestal del que finalmente debe descender. Los profesores no dicen nada que aliente el orgullo de sus discípulos, ni les dicen palabras que pudieran fomentar en sus discípulos el sentido de estar separados o elegidos y el sentido de ser importantes.

<sup>23</sup>5. El discípulo pronto encuentra también que los profesores no son fácilmente accesibles.

Se encuentran muy ocupados, difícilmente capaces de encontrar unos momentos en los que comunicarse con el nuevo discípulo. Con los discípulos más antiguos y probados, los contactos son más frecuentes, lográndose con mayor facilidad y produciendo resultados más rápidos. Cuanto más nuevo es el discípulo, más demanda atención e imagina que debería tenerla. Los servidores más antiguos y experimentados intentan cumplir sus obligaciones y llevar a cabo su trabajo con tan poco contacto con el profesor como sea posible. Intentan ahorrarle tiempo al profesor y frecuentemente consideran un fracaso por su parte si el profesor debe hablar con ellos para salvaguardar el trabajo del error y quizás a ellos de perjuicios. La meta de todo discípulo avanzado es llevar a cabo su trabajo y estar en sintonía con (el centro de fuerza espiritual =) el centro de fuerza de su segundo yo, que es su grupo, y por tanto en contacto regular con el profesor, sin entrevistas y contactos fenoménicos con él. Muchos discípulos esperan contactar con su profesor una vez al año, por lo general en el momento de la luna llena del signo de Tauro.

<sup>24</sup>6. Encuentra también que la relación entre el profesor y el discípulo está gobernada por la ley y que existen etapas definidas en su contacto mutuo. Estas etapas se enumeran como siguen sin mayores detalles.

<sup>25</sup>1. La etapa en la que el profesor contacta al discípulo a través de otro discípulo en el mundo físico. Esta es la etapa del “pequeño discipulado”.

<sup>26</sup>2. La etapa en la que un discípulo superior, trabajando en su envoltura causal, dirige al discípulo. Esta es la etapa llamada “discípulo en la luz”.

<sup>27</sup>3. La etapa en la que, según surge la necesidad, el profesor contacta con el discípulo a través de una experiencia vívida de sueño, una enseñanza simbólica, el uso de la forma de pensamiento del profesor, un contacto en meditación, una entrevista definida recordada con el profesor en su ashram. Esta es definitivamente la etapa del discípulo aceptado.

<sup>28</sup>4. La etapa en la que habiendo demostrado su sabiduría en el trabajo y su entendimiento del problema del profesor, se enseña al discípulo como atraer la atención del profesor en caso de emergencia y de esta manera disponer de su fuerza, conocimiento y consejo. Esto es un acontecimiento inmediato y prácticamente no utiliza nada del tiempo del profesor. Esta etapa tiene el peculiar nombre del “discípulo en el hilo”, siendo el hilo el sutratma.

<sup>29</sup>5. La etapa en la que el discípulo es informado del método por el cual puede contactar con el profesor para tener una entrevista con él. Esta información es dada sólo a discípulos de confianza con los que se puede contar y no harán uso del mismo para ninguna necesidad o emergencia personal, sino sólo debido a la necesidad del trabajo. Un discípulo en esta etapa es llamado “el discípulo dentro del aura”.

<sup>30</sup>6. La etapa en la que el discípulo puede contar con el oído del profesor en cualquier momento y está siempre en contacto estrecho. Esta es la etapa en la que el discípulo está siendo definitivamente preparado para una iniciación inmediata, o habiendo tomado esta iniciación, se le está dando trabajo especializado a realizar en colaboración con --. En esta etapa es descrito como “el discípulo en el corazón del profesor”.

<sup>31</sup>Existe una séptima etapa de una relación aún más estrecha entre profesor y discípulo, en la que hay una “fusión de las luces”. Las designaciones de las etapas dadas son paráfrasis de antiguos términos antes que traducciones.

<sup>32</sup>Buen carácter, una alta concepción del derecho, valores sólidos y aspiración espiritual son ciertamente básicos y requerimientos inalterables, pero aún más se necesita para el discipulado y el contacto con el profesor.

<sup>33</sup>El privilegio de ser una avanzada de la conciencia del profesor requiere un desinterés y una entrega para la que pocos están preparados. Ser llevado dentro de su aura de manera que el aura del discípulo forme parte integral del aura del grupo presupone una pureza que pocos pueden cultivar. Disponer de la atención del profesor y ganarse el derecho a contactar con él a voluntad requiere una sensibilidad y una fina discriminación que pocos estarían dispuestos a

pagar el precio. Aún así la puerta está abierta de par en par para todos los buscadores sinceros que cumplan los requisitos.

### 3.7 Transmisores de conocimiento desde mundos superiores

<sup>1</sup>Quienes se encuentran de alguna manera avanzados en la evolución de la conciencia están teniendo esa evolución apresurada como nunca antes en la historia del mundo. La crisis es tan grave y la necesidad del mundo tan grande que quienes pueden aún en pequeña medida responder a las vibraciones de los hermanos mayores, y que pueden hacer descender ideas de mundos superiores, están siendo entrenados cuidadosa, enérgica e incansablemente. Es necesario que sean capacitados para actuar de manera exacta y adecuada como transmisores e intérpretes.

<sup>2</sup>En lo que sigue se señalarán ciertos factores activos y métodos aplicados en relación con los escritos inspirados que han dado por resultado la escritura de libros como *La Doctrina Secreta*, las escrituras de las religiones mundiales (L.A.: y por supuesto las propias obras de D.K. publicadas bajo el nombre A.A.B.). La interpretación del material recibido y publicado depende de muchos factores: el estatus de los escritores puede sobrevalorarse o no ser suficientemente apreciado, los términos que usen dependerán de su estatus educativo y de este modo ser incorrectos o dar pie a malas interpretaciones. Es necesario por lo tanto comprender en alguna medida el proceso.

<sup>3</sup>Algunos transmisores trabajan por completo emocionalmente y su trabajo es necesariamente parte de la gran ilusión. Son médiums inconscientes y son incapaces de comprobar la fuente de donde viene la enseñanza. Si reivindican conocer la fuente, a menudo se equivocan. Algunos reciben enseñanzas de seres desencarnados de evolución no superior y a menudo inferior a la suya. Otros simplemente están extrayendo el contenido de su propio subconsciente y de ahí tenemos las beatíficas obviedades formuladas en fraseología cristiana, y teñida por los escritos místicos del pasado.

<sup>4</sup>Algunos trabajan sólo en la mentalidad, aprendiendo a través de la telepatía lo que los hermanos mayores y Augoeides tienen que impartir. Aprovechan las fuentes de conocimiento que existen en la conciencia causal. Se hacen conscientes del conocimiento almacenado en los cerebros de los discípulos que pertenecen a su mismo departamento. Algunos de ellos son representantes avanzados de la conciencia del profesor y se hacen también conocedores de su pensamiento. Algunos usan varios de los métodos mencionados, consciente o inconscientemente. Cuando trabajan conscientemente, les es entonces posible correlacionar la enseñanza dada, y bajo la ley de correspondencia y mediante el uso de símbolos (que perciben mediante su conciencia mental objetiva) determinar la exactitud de su enseñanza. Quienes trabajan de manera inconsciente en la mentalidad (no en la emocionalidad) sólo pueden usar la confianza y la discriminación hasta evolucionar más. No deben aceptar nada que contradiga los hechos impartidos a través de los grandes mensajeros de la jerarquía planetaria, y deben estar dispuestos a adaptar el poco conocimiento que poseen a la estructura mayor del conocimiento.

<sup>5</sup>Cada generación deberá tener sus visionarios. El fallo de los aspirantes es que no ven; perciben sólo una parte del gran todo de la verdad, pero el resto sigue oculto a su visión tridimensional. Es necesario para quienes quieren actuar como verdaderos transmisores e intermediarios entre los conocedores y el género humano que mantengan sus ojos en el horizonte e intenten así expandir su visión, que mantengan firmemente la percepción que ya tienen e intenten ampliarla y profundizarla, que se atengan a la verdad de que todas las cosas se encaminan a la revelación, y que la forma no importa. Deben buscar preminentemente ser instrumentos fiables, sin tambalearse ante las tormentas pasajeras. Deben intentar permanecer libres de la depresión, no importa lo que ocurra; librados del desaliento; con un agudo sentido de la proporción; juicio correcto en todas las cosas; una vida regulada; un organismo disciplinado y una devoción de todo corazón hacia el género humano. Cuando estas

cualidades están presentes el profesor puede comenzar a utilizar a sus trabajadores designados. Cuando están ausentes, deben encontrarse otros instrumentos.

<sup>6</sup>Algunas personas aprenden de noche y regularmente llevan a su conciencia cerebral física los hechos que necesitan saber y las enseñanzas que deberían transmitir. Se prueban muchos métodos, adecuados a la naturaleza del aspirante o del discípulo. Algunos tienen cerebros que actúan telepáticamente como transmisores. Los métodos más seguros y menos comunes utilizan la envoltura mental como intermediaria entre la envoltura causal y el cerebro, o entre el profesor y el discípulo. Los métodos de comunicación con el mundo emocional, con los que se ha trabajado en círculos espiritistas, no son utilizados por los discípulos. Los métodos superiores, mentales, son más avanzados, más seguros y más raros.

<sup>7</sup>Los verdaderos transmisores desde el mundo causal al mundo físico proceden de una de las siguientes maneras:

<sup>8</sup>1. Escriben a partir del conocimiento personal, y por lo tanto emplean su mentalidad en la tarea de enunciar este conocimiento en términos que revelarán la verdad a quienes poseen entendimiento y aún ocultará aquello que es peligroso de los curiosos y de los que carecen de entendimiento. Esta es una tarea difícil de lograr, porque la mentalidad expresa la conciencia causal de la manera más inadecuada, de manera que gran parte del verdadero significado se pierde en la expresión dependiendo del lenguaje.

<sup>9</sup>3. Escriben porque son inspirados (L.A.: por al menos yoes causales o mónadas equivalentes de la evolución dévica). Debido a su equipo físico, su pureza de vida, su resolución, su devoción al género humano y la buena cosecha del servicio mismo, han adquirido la capacidad de hacer contacto con las fuentes de la verdad que existen en los mundos superiores (L.A.: al menos el mundo causal). Pueden interceptar las corrientes de pensamiento que han sido puestas en movimiento por el gran grupo de contempladores llamados los Nirmanakayas, o aquellas corrientes definidas de pensamiento originadas por algunos de los profesores de la jerarquía planetaria. La receptividad de su conciencia mental y cerebral les capacita para expresar esos pensamientos contactados en palabras y ponerlos por escrito. La elección de palabras y la formulación de frases se dejan en su mayor parte al escritor. Por lo tanto, la idoneidad y corrección de los términos usados dependerá de su equipo mental, sus ventajas educativas, la extensión de su vocabulario y su capacidad inherente para comprender las ideas impartidas.

<sup>10</sup>3. Escriben debido al desarrollo de su oído interno. Su trabajo es en gran medida escritura al dictado, aunque depende también en parte de su grado de desarrollo y su educación. Cierta desarrollo definido de los centros de las envolturas, aparejado con buena cosecha constituye la base de elección del profesor de la jerarquía planetaria que intenta impartir una instrucción determinada. La responsabilidad respecto a la exactitud se divide por tanto entre el que imparte la enseñanza y el receptor. El receptor físico debe elegirse cuidadosamente, y la exactitud de la información impartida, tal como es expresada en el mundo físico, dependerá de su disponibilidad para ser utilizado, de tener su ser centrado en la mentalidad y de estar libre de (astralismo =) ser impresionado por seres e influencias del mundo emocional. A esto debe añadirse el hecho de cuanto mejor educado pueda estar un ser humano, cuanto más amplio sea el ámbito de sus intereses, más resultará para al profesor de la jerarquía plasmar mediante su intervención el conocimiento a ser impartido. Con frecuencia los datos impartidos pueden ser totalmente extraños al receptor. Debe poseer por lo tanto cierta medida de educación y ser él mismo un profundo buscador de la verdad antes de que pueda ser elegido como recipiente de las enseñanzas destinadas al público en general o para uso esotérico. Sobre todo debe haber aprendido a través de la meditación a enfocarse en la envoltura mental. La similitud de vibraciones y de intereses es la clave de la elección del receptor. Nótese: similitud de vibraciones e intereses, no igualdad de vibraciones y de intereses. (L.A.: Emisor y receptor son del mismo departamento, pero en diferentes etapas, en diferentes reinos naturales.

<sup>11</sup>Esta forma de trabajar podría dividirse en tres métodos:

<sup>12</sup>1) Clariaudiencia mental. Esta no es exactamente telepatía, sino un tipo de oído directo. El profesor habla, el discípulo escucha, ambos enteramente en conciencia mental y utilizando facultades mentales. El discípulo utiliza el centro coronario y el centro del entrecejo, así que ambos deben estar vitalizados antes de que este método pueda emplearse.

<sup>13</sup>2) Comunicación telepática. Esta es el registro en la conciencia cerebral física de la información impartida, de una de tres maneras: 1) Directamente del profesor al discípulo o de discípulo a discípulo. 2) Del profesor al discípulo vía Augoeides utilizando el sendero que desciende a través de los átomos de la segunda y primera tríadas (sin pasar por 47:4). Sólo aquellos discípulos que tengan materia atómica en sus envolturas pueden trabajar de esta manera. La seguridad y la exactitud residen en este equipo. 3) Entre dos Augoeides vía la envoltura causal y transmitida directamente de acuerdo con el método descrito en el punto 2 anterior, o almacenada en el supraconsciente para ser elaborada gradualmente y según se requiera por la conciencia de vigilia.

<sup>14</sup>3) Inspiración. Existen algunas similitudes entre inspiración y mediumnidad, pero no deberían confundirse. La mediumnidad no llega más allá del mundo emocional. La mediumnidad es peligrosa y no es fiable debido a que la envoltura mental no está implicada y el yo por ello no controla. El médium es un instrumento inconsciente, que se permite ser controlado por otros seres desencarnados que utilizan el cerebro y el aparato vocal del médium. Estos seres no están altamente evolucionados y son incapaces de emplear métodos mentales. Por el contrario la inspiración es causal y mental, y el yo es consciente durante el proceso, aún si se hace a un lado y permite al inspirador utilizar las envolturas físicas. La inspiración presupone el desarrollo de la conciencia causal, lo que implica seguridad. La conciencia causal es siempre buena; puede carecer de conocimiento en los mundos 47-49 y por ello ser deficiente, pero no alberga mal alguno. La inspiración es siempre segura, mientras que la mediumnidad ha de evitarse siempre.

<sup>15</sup>Algunas personas combinan la inspiración con otros métodos de recibir instrucción y cuando este es el caso, se encuentra una gran exactitud de transmisión. H.P.B es un ejemplo de ello: inspiración junto a conciencia mental objetiva (visión y oído).

<sup>16</sup>La inspiración puede incluir telepatía, porque el inspirador puede usar el cerebro del discípulo, arrojando pensamientos sobre el mismo; o puede ocupar el organismo y la envoltura etérica del discípulo, permaneciendo a un lado el discípulo (la mónada), consciente en sus envolturas suprafísicas.

<sup>17</sup>La clarividencia y la clariaudiencia emocional no son métodos de recepción del mundo causal. Quienes ejercen esas facultades ciertamente ven algo, pero son incapaces de diferenciar entre el pasado, la actualidad y el futuro. Por lo tanto el resultado son ilusiones y ficciones. La clarividencia mental requiere la interpretación de una conciencia mental entrenada, algo bastante raro de encontrar.

<sup>18</sup>En todos los métodos aquí descritos puede introducirse el error debido a la limitación física y el hándicap de las palabras. En el caso de quienes escriben a partir del conocimiento personal (L.A.: los individuos de esta categoría son al menos yoes causales con conciencia esencial incipiente, 46:5-7) los errores de expresión no serán de real importancia; mientras en los casos segundo y tercero los errores dependen de la etapa de desarrollo del receptor. Sin embargo, si añade inteligencia, devoción y servicio a su capacidad de recibir y oír, pronto corregirá los errores él mismo y su entendimiento crecerá.

<sup>19</sup>Los profesores de la jerarquía planetaria con los que el aspirante medio y los discípulos probacionistas podrían entrar en contacto en no trabajan con aspirantes debido a que personalmente les gusten o cuiden de ellos, sino debido a que la necesidad es grande y buscan a quienes puedan entrenar para convertirse en trabajadores competentes. La actitud mental que buscan en los aspirantes es la capacidad de ser enseñados, la capacidad de registrar, recordar y

abstenerse de cuestionar hasta saber más. Posteriormente el aspirante es urgido a cuestionarlo todo. Vale la pena recordar que uno de los profesores ha dicho: “Téngannos por hombres sensatos y equilibrados que enseñan como enseñamos en la tierra, no halagando a los discípulos sino disciplinándolos. Los conducimos hacia adelante, no los empujamos alimentando sus ambiciones con promesas de poder, sino dándoles información y llevándoles a usarla en su trabajo, sabiendo que el correcto uso del conocimiento conduce a la experiencia y consecución de la meta.”

<sup>20</sup>¡Cuán a menudo se encuentra a un estudiante más ocupado con pensamientos sobre el profesor y sobre lo que debería hacer más que en lo que él mismo, el estudiante, debería hacer! Y la adecuación de sí mismo para el servicio y el equipamiento para una útil colaboración es, o debería ser, su principal preocupación.

<sup>21</sup>La investigación sobre el profesor resulta más interesante que la investigación de las cualificaciones necesarias para el discipulado. El interés por los datos disponibles sobre los adeptos es más potente que la investigación regular sobre las limitaciones y discapacidades que deberían absorber la atención del aspirante. Es más común que los discípulos en cierne sean curiosos respecto a los hábitos y métodos de profesores concretos y a sus maneras de tratar a sus discípulos a que trabajen para adquirir correctos modos de vida y correctas maneras de trabajar. Todas estas cuestiones son secundarias y el interés en las mismas sólo obstaculizan y limitan al aspirante. Uno de los primeros consejos dados a quienes quieren entrar en comunicación con el profesor es retirar su atención de las cosas que no les atañen, enfocar su atención en las medidas y etapas requeridas que deberían ser demostradas en su vida, y eliminar esa preocupación por su propios humores y periodos de pensamiento, esa pérdida de tiempo y energía que tan a menudo ocupa la mayor parte de su vida de pensamiento.

<sup>22</sup>Cuando un profesor intenta encontrar a quienes están preparados para ser instruidos por él, busca tres condiciones antes que nada. A menos que estén presentes, ninguna cantidad de devoción o aspiración, ni pureza de vida son suficientes. Es esencial que todos los aspirantes capten estos tres factores y así se ahorren mucha angustia mental y pérdida de esfuerzos.

<sup>23</sup>El profesor busca la luz en la cabeza del aspirante, investiga su cosecha, toma nota de su servicio en el mundo.

<sup>24</sup>A menos que existan indicaciones de que el hombre es lo que se denomina esotéricamente “una lámpara encendida” es inútil que el profesor pierda su tiempo. La luz en la cabeza, cuando está presente, indica que:

<sup>25</sup>1. La glándula pineal, que es en el organismo el asiento de la conciencia causal y el órgano de la conciencia del segundo yo (45:4–47:3), está funcionando en mayor o menor medida. Es en esta glándula en donde el hombre obtiene los primeros cambios fisiológicos subsiguientes al contacto con el segundo yo. Este contacto es producido mediante el trabajo definido de meditación, el control de la conciencia y el influjo de fuerza de la segunda tríada.

<sup>26</sup>2. El hombre físico está alineado con su envoltura causal y con Augoeides, subordina su vida física a las impresiones y el control que recibe de estos dos. Esto se cubre de modo suficiente en los dos o tres primeros capítulos de *Cartas de meditación ocultista* y estos deberían ser estudiados por los aspirantes.

<sup>27</sup>3. La fuerza fluye descendiendo vía el hilo del alma, el sutratma, desde la envoltura causal hasta el cerebro vía la envoltura mental. Todo el secreto de obtener visión espiritual, correcta percepción y contacto correcto reside en la afirmación anterior, y por lo tanto los Yoga sutras de Patānjali son siempre el libro de texto de los discípulos, porque les informa de las reglas y métodos que ponen la envoltura mental bajo control, estabilizan la envoltura emocional, y de este modo desarrollan y fortalecen el hilo del alma para que pueda convertirse en un verdadero canal de comunicación entre la envoltura causal y el cerebro físico. La luz de la iluminación fluye descendiendo hasta la cavidad cerebral y hace al hombre percibir objetiva-

mente tres campos de conocimiento. Los discípulos o aspirantes parcialmente iluminados a menudo olvidan este hecho y por ello se causan problemas indebidos y saltan a interpretaciones prematuras.

<sup>28</sup>La luz primero pone de relieve y lleva al primer plano de la conciencia aquellas formas de pensamiento y seres que representan la vida inferior, y que en su totalidad constituyen el morador del umbral.

<sup>29</sup>Por tanto la primera cosa de la que el aspirante se hace consciente es de aquello que sabe que es indeseable y aquello que revela sus propias indignidad y limitaciones, y los componentes indeseables de su aura explotan ante su visión. La oscuridad que hay en él es intensificada por la luz que centellea tenuemente desde el centro de su ser, y frecuentemente desespera de sí mismo y desciende hasta las profundidades de la depresión. Todos los místicos dan testimonio de ello y es un periodo que debe vivirse a fondo hasta que la pura luz de la visión expulse todas las sombras y oscuridad y poco a poco la vida se vuelve más brillante e iluminada hasta que el sol en la cabeza brilla en toda su gloria.

<sup>30</sup>La luz en la cabeza también indica que el hombre ha encontrado el sendero. Resta que estudie y entienda la técnica mediante la cual la luz es centralizada, intensificada y penetrada hasta finalmente convertirse en esa línea magnética que puede seguir de vuelta hasta alcanzar la fuente (47:1-3) de la manifestación inferior (47:4-48:7) y entrar en la conciencia causal.

<sup>31</sup>“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora” y al mismo tiempo el hombre tiene que convertirse en el sendero mismo. Entra en la luz y se convierte en la luz y funciona entonces como una lámpara en un lugar oscuro, llevando iluminación a los demás e iluminando el camino ante ellos.

<sup>32</sup>La cosecha del aspirante es el segundo factor que el profesor ha de considerar antes de aceptar a un hombre como discípulo. Tiene que examinar si ese paso es posible desde el punto de vista de la cosecha o si existen en el pasado del hombre aquellas condiciones que niegan su aceptación en esta vida.

<sup>33</sup>Existen tres factores principales a considerar por separado y en relación.

<sup>34</sup>Primero: ¿Existen obligaciones condicionadas por la cosecha en la presente vida del hombre que le harían imposible funcionar como un discípulo? En este sentido debe ser tenido cuidadosamente en cuenta que un hombre puede convertirse en discípulo y merecer la atención del profesor sólo cuando es capaz de realizar algo significativo por sus semejantes.

<sup>35</sup>Hasta que este sea el caso sería una pérdida del tiempo del profesor tratar personalmente con él, porque puede ser ayudado adecuadamente de otras maneras, y por ejemplo dispone de mucho conocimiento teórico en los libros y profesores del reino humano. Este conocimiento no lo ha puesto en práctica aún, y tiene mucha experiencia por la que pasar bajo la guía de su Augoeides. Cuando un hombre es un discípulo lo es porque puede ser utilizado para realizar el plan de la jerarquía planetaria y puede hacérsele participar en aquellas actividades planeadas para permitir al género humano dar los pasos hacia adelante necesarios. Esto implica en la vida física del aspirante, entre otros factores, tiempo, reflexión y correctas circunstancias. Es muy posible para un hombre haber alcanzado desde el punto de vista del carácter la etapa en la que merece la atención de un profesor, y tener aún deberes que cumplir que serían un obstáculo para el servicio activo en esa vida particular. Esto lo tiene que considerar el profesor y también lo considera el propio Augoeides del hombre.

<sup>36</sup>El resultado muy frecuentemente en esta época es que un hombre asume una cantidad anormal de deberes y responsabilidades en esta vida para liberarse para el servicio y el discipulado en una vida posterior, quizás sin ser consciente en su cerebro físico de por qué lo hace así. Trabaja entonces equipándose a sí mismo para la siguiente vida, cumpliendo pacientemente los deberes en su hogar, sus parientes más cercanos y su profesión. Se da cuenta desde el punto de vista de la conciencia causal de que una vida es corta y pasa de prisa, y que mediante el estudio, la actividad inteligente, el servicio amoroso y la paciencia

persistente están superando aquellas condiciones que están impidiendo su aceptación en el grupo de un profesor.

<sup>37</sup>El profesor también estudia las condiciones de las envolturas del aspirante para ver si en ellas se encontrasen funciones que impedirían la utilidad y actuarían como obstáculos. Estas condiciones están de igual modo condicionadas por la cosecha y deben ser ajustadas antes de que sea posible aceptarle en un grupo de discípulos. Un organismo enfermo, una envoltura emocional propensa a los cambios de humor, la agitación y los engaños del mundo emocional, y una envoltura mental descontrolada o mal equipada son peligrosas para el aspirante a menos que sean corregidas y perfeccionadas. Un discípulo está sometido constantemente al juego de fuerzas llegando a él de tres fuentes principales – su propio Augoeides, su propio profesor y su grupo de condiscípulos – y a menos que sea fuerte, se haya purificado a sí mismo y ejerza autocontrol, estas fuerzas servirán sólo para estimular en él cualidades indeseables, y llevar a la superficie todas sus flaquezas escondidas. Esto ha de hacerse de manera inevitable, pero debe hacerlo antes de ser aceptado como discípulo y admitido en el grupo; de otra manera mucho del valioso tiempo del profesor habría de emplearse por fuerza a la eliminación de los efectos de las reacciones violentas del discípulo en los demás miembros del mismo grupo. Es mejor esperar y trabajar gradual e inteligentemente uno mismo que forzar el propio camino sin preparar entre líneas de fuerza antes de que uno pueda manejar éstas o sus consecuencias.

<sup>38</sup>Otro factor que un yo 45 ha de considerar es si se encuentran en encarnación los discípulos con los que el aspirante ha de trabajar, vinculados con él por antiguas relaciones de cosecha y antigua familiaridad con trabajo similar.

<sup>39</sup>A veces puede parecer más sabio para un hombre esperar antes de dar pasos en el sendero del discipulado hasta que llegue una vida en la que sus propios colaboradores previos, sintonizados con su vibración y acostumbrados a trabajar juntos, estén también en cuerpos físicos, porque se entra en el grupo de un profesor para prestar servicio y realizar un trabajo específico y no para recibir un entrenamiento culturizador que hace a uno un adepto algún día. Los discípulos se entrenan ellos mismos y cuando están listos para cierto trabajo, un profesor les utiliza. Se desarrollan por sí mismos y trabajan en su propia liberación. A medida que progresan paso a paso, su profesor particular pone sobre ellos más y más responsabilidades. Les entrenarán en técnicas de servicio y en la respuesta vibratoria al plan, pero ellos aprenden a controlarse a sí mismos y a hacerse aptos para el servicio.

<sup>40</sup>Existen otros factores de cosecha a considerar por el profesor, pero estos son los tres más importantes para considerar ahora por los aspirantes. Se han descrito de manera que ningún trabajador verdadero y serio tenga que deprimirse ni desalentarse si no tiene un vínculo consciente con el profesor y es inconsciente de cualquier afiliación con un grupo de discípulos. Puede que no sea porque no es apto. Puede que simplemente su Augoeides ha elegido esta vida para despejar el terreno para una acción posterior, para eliminar obstáculos en una u otra de sus envolturas de encarnación o en todas, o esperar para un momento en el que el discípulo pueda resultar más útil.

<sup>41</sup>El tercer factor es el del servicio, el factor sobre el que el aspirante tiene menos que decir y pueda muy probablemente mal interpretar. La ambición espiritual, el deseo de funcionar como centro de un grupo, el anhelo de hablar, enseñar, dar conferencias o escribir son a menudo erróneamente interpretados por el aspirante como servicio. El profesor no contempla la fuerza o el estatus mundano del trabajador, ni el número de personas reunidas en torno a su personalidad, sino los motivos que impulsan su actividad y el efecto de su influencia sobre sus semejantes. El verdadero servicio es el flujo espontáneo de un corazón amoroso y un intelecto desarrollado; es el resultado de encontrarse en el lugar correcto y permanecer ahí; es producido por el inevitable influjo de fuerza desde la segunda tríada y desde Augoeides, no por la agotadora actividad en el mundo físico. Es el efecto del hombre expresando lo que verdaderamente es, un segundo yo potencial, y no por el efecto estudiado de sus palabras o

acciones. Un verdadero servidor reúne a su alrededor a quienes es su deber servir y ayudar por la fuerza de su vida y su personalidad espiritualizada, y no por sus reivindicaciones o palabras en voz alta. Con abnegación sirve; y no concede pensamientos a la magnitud o compensación por sus logros y no tiene ideas preconcebidas sobre su propio valor o propia utilidad. Vive, sirve, trabaja e influencia, sin pedir nada para el yo separado.

<sup>42</sup>Cuando un profesor contempla esta manifestación en la vida de un hombre, como resultado del despertar de la luz interior y el cumplimiento de sus obligaciones condicionadas por la cosecha, entonces emite un tono y espera a ver si el hombre reconoce el tono de su propio grupo. Si lo hace, es admitido en su propio grupo de colaboradores y puede estar en presencia del profesor.

### 3.8 Corazón, garganta y ojo

<sup>1</sup>En todos los grupos verdaderamente esotéricos debería estar formándose un grupo de personas que tengan un entendimiento intelectual de ese instrumento que constituyen juntos corazón, garganta y ojo. Ese grupo debería estar formado por quienes se están sometiendo a sí mismos a disciplina y entrenamiento que hará del uso de este instrumento un hecho demostrado para ellos. Una de las tareas de la jerarquía planetaria es estimular estos centros en el hombre para que despierten a un correcto funcionamiento y puedan ser usados en la era mundial recién comenzada.

<sup>2</sup>Este tema es de vital importancia para el aspirante moderno, porque este instrumento de tres centros combinados constituye parte de la estructura interna que debe aprender a dominar y emplear conscientemente antes de que el verdadero trabajo creativo sea posible. La palabra “creativo” se usa aquí en sentido esotérico. La creatividad en sentido artístico, por ejemplo, hace referencia a una actividad de diferente categoría, actividad que ciertamente puede también conducir con el tiempo al verdadero trabajo esotérico en mundos superiores.

<sup>3</sup>Se supone que los estudiantes tienen un conocimiento elemental sobre la envoltura etérica y de sus centros de fuerza, habiéndose formado alguna concepción de estas cosas en su imaginación. Hasta que exista conocimiento y visión etérica, la imaginación es un poderoso factor en la activación de los centros. L.A.: Si la activación, sin conocimiento, con imaginación como su única guía, da lugar a una correcta activación es otra cuestión, y nada irrelevante.

<sup>4</sup>Para mayor claridad se proporciona información sobre los centros etéricos principales con su número de pétalos y situación. Los colores carecen de importancia para el estudiante, porque los colores esotéricos son muy diferentes de los colores exotéricos indicados erróneamente, y así de manera intencionada.

<sup>5</sup>El centro en la base de la columna – 4 pétalos, el centro sacro – 6 pétalos, el centro del plexo solar – 10 pétalos. Estos tres centros inferiores están separados de los cuatro superiores por el diafragma: el centro del corazón – 12 pétalos, el centro de la garganta – 16 pétalos, el centro en el entrecejo – 96 pétalos (o 2 pétalos con 48 pétalos menores cada uno), el centro coronario – 12 + 960 pétalos (se dice aproximadamente mil).

<sup>6</sup>El aspirante debería recordar dos hechos importantes, que puede considerar elementales pero que no obstante debe realizar de manera intencional y consciente. Es simple captar intelectualmente los datos dados sobre estos centros de fuerza. Es muy difícil producir la reorganización de las fuerzas que fluyen a través de estos vórtices, y aprender a funcionar conscientemente a través de los centros superiores los cuales subordinan los inferiores. Esto ha de llevarse a cabo sin poner énfasis en el aspecto materia como muchos hacen al tratar de vitalizar los centros.

<sup>7</sup>El hecho número uno es que los tres centros debajo del diafragma, los centros base, sacro y del plexo solar, que en la actualidad son excesivamente potentes y los más “vivos” en el hombre común, requieren ser reorganizados, reorientados y llevados desde un estado de

positividad a uno de negatividad. De igual modo, los cuatro centros arriba del diafragma, los centros del corazón, de la garganta, del entrecejo y el centro coronario deben ser despertados y llevados desde un estado de negatividad a uno de positividad. L.A.: En este sentido, “negativo” significa pasivo, receptivo; “positivo”, activo, afirmativo y dando el impulso.

<sup>8</sup>Esto ha de llevarse a acabo de dos maneras. Primero por la transferencia de la energía positiva de los centros inferiores a los centros superiores, y en segundo lugar por el despertar del centro coronario mediante la demostración de la actividad de la voluntad. El primer efecto es producido por la formación del carácter y la purificación de las envolturas de encarnación. El segundo es el resultado de la meditación y del desarrollo del propósito organizado, impuesto por la voluntad en la vida diaria. La formación del carácter, la vida con limpieza, el control de las reacciones emocionales y el pensar correcto – no es fácil recordar que cuando vivimos con pureza y corrección, estamos en verdad y de hecho trabajando con fuerzas, subordinando elementales a los mandatos de la mónada consciente, y activando un mecanismo viviente que hasta ahora ha sido casi sólo potencial. No obstante, sigue siendo un hecho que cuando las energías que residen en el centro de la base son elevadas a través del canal central y vía el centro del plexo solar (un centro purificador) y el centro alta mayor alcanzan el centro del entrecejo, entonces el primer yo es transformado en un instrumento para el segundo yo naciente.

<sup>9</sup>Cuando las energías del centro sacro, hasta ahora enfocadas en la tarea de la creación física y la generación y por lo tanto la fuente de la vida sexual física y el interés por la sexualidad, son sublimadas, reorientadas y llevadas al centro de la garganta, entonces el aspirante se convierte en una fuerza creativa consciente en mundos superiores; se convierte en un colaborador con aquellos que finalmente producirán los “nuevos cielos (el mundo causal-mental) y la nueva tierra” (el mundo físico).

<sup>10</sup>Cuando las energías del centro del plexo solar – expresiones hasta ahora del deseo emocional y la fuente de la vida emocional del primer yo – sean igualmente transmutadas y reorientadas, entonces son llevadas al centro del corazón y allí como resultado se produce conciencia grupal, amor grupal y propósito grupal que convierten al aspirante en un servidor del género humano y un asociado apto de los hermanos mayores.

<sup>11</sup>Cuando estas tres transferencias se han consumado, entonces comienza una actividad en el centro coronario, el centro superior controlador, una actividad que la mónada lleva a cabo mediante la voluntad de la conciencia causal.

<sup>12</sup>El segundo hecho es que a medida que tienen lugar estos cambios y reorientaciones, el discípulo comienza a despertar psicológicamente a nuevos y superiores estados de conciencia; a nuevos y superiores estados del ser. Será evidente por tanto cuan necesario es proceder lentamente en estos asuntos, para que el entendimiento mental y la capacidad de razonar lógica, clara y sensatamente puedan ir en paralelo al crecimiento de la conciencia causal.

<sup>13</sup>Muchas escuelas son simplemente escuelas que fuerzan los procesos, desarrollando prematuramente las facultades superiores en las personas y llevando a los aspirantes directamente del mundo del sentimiento y del deseo (48) al de la conciencia esencial (46), pero dejando totalmente sin desarrollar las facultades intelectuales y la conciencia mental y causal (47). Cuando este es el caso, se produce una brecha en el equipo que la mónada debe usar en los tres mundos del primer yo (47–49). La mentalidad, que es la facultad interpretadora, organizadora y comprensiva, es incapaz de desempeñar su papel. Cuando el entendimiento y la capacidad mental del aspirante son deficientes, existe el peligro de confusión, de credulidad y de la interpretación errónea de los fenómenos de los demás estados del ser. También se carecerá de un sentido de los valores, de manera que se sobrevalorarán las cosas no esenciales y se dejará de captar lo esencial, aquellos valores que conciernen a las realidades del segundo yo.

<sup>14</sup>En estos casos, la energía puede verterse sobre los centros de fuerza, pero debido a que no

existe inteligencia para dirigirla, se desmandará y producirá efectos deplorables, tales como personalidades superenfaticadas, devotos supersticiosos, seguidores creyentes de líderes, idealistas fanáticos desequilibrados y aquellas mentes deformadas que se arrogan poderes y posiciones que no son suyos. Hombres y mujeres son influidos por las ilusiones del mundo emocional, considerándose diferentes de los demás, situándose a sí mismos en un pedestal muy por encima del género humano común. Caen intencionalmente en el error de la separatividad. Añádase a la anterior categoría los casos de perversión sexual, producidos por el sobreestímulo del centro sacro, los casos de neurosis, hipersensibilidad y emocionalismo, producidos por la prematura vitalización del centro del plexo solar, y por último los casos de demencia, producidos por el sobreestímulo del cerebro mediante la meditación errónea, y se hará crecientemente claro por qué se considera necesario proceder lentamente y desarrollar facultades y métodos mentales, no sólo los “espirituales”. L.A.: Tienen tanta prisa por convertirse en suprahumanos que no encuentran el tiempo para convertirse primero en humanos.

<sup>15</sup>Los aspirantes promedio comienzan por el conocimiento de que tienen centros y por un deseo de pureza de carácter. Quienes conocen les aseguran que cuando se esfuerzan, meditan, estudian y sirven, tendrán lugar ciertos cambios en ellos, y surgirá desde las profundidades de su ser un despertar que será dinámico, una vitalización que llevará su incipiente segundo yo al primer plano. Esto se expresa como energía a través de la envoltura etérica, y la energía así expresada cambiará el foco y los intereses vitales de los aspirantes. Esta energía es de naturaleza séptuple y utiliza los siete centros principales de la envoltura etérica como sus agentes.

<sup>16</sup>No es posible para el aspirante y el discípulo en las primeras etapas trabajar con y utilizar todas las siete clases de energía con inteligencia. Con el propósito del entrenamiento, se pone énfasis sobre tres de ellas:

<sup>17</sup>1. La de la voluntad, fortaleza o poder, a través del centro coronario. Esta energía proviene de la tercera tríada (43:4) vía la segunda tríada (45:4) y la envoltura causal (47:1). Hasta la tercera iniciación todo lo que el discípulo necesita captar es que la energía de la voluntad de la envoltura causal (a través de la tercera hilera de pétalos del centro causal, contada desde afuera) debería controlar al primer yo, vía la envoltura mental hasta el centro coronario de la envoltura etérica, el cerebro y el sistema nervioso central en general. Cuando este es el caso el centro coronario comienza a funcionar.

<sup>18</sup>2. La del amor-sabiduría, a través del centro del corazón. Cuando este centro está despierto, su energía conduce a aquella expansión de conciencia que inicia al hombre a su vida grupal. Pierde el sentido de separatividad, y finalmente llega al entendimiento de que es uno con su Augoeides, con todo el género humano, con todas las mónadas en todos los reinos naturales. Esta energía viene desde la tercera tríada (44:1) vía la segunda tríada (46:1), la envoltura causal (a través de la segunda hilera de pétalos, 47:2), la envoltura emocional y alcanza el centro del corazón de la envoltura etérica y la corriente sanguínea. En el hombre poco evolucionado, esta corriente de fuerza simplemente pasa a través del centro del corazón sin despertar la conciencia de unidad; sólo vitaliza la corriente sanguínea, pero despierta el centro del plexo solar. La fuerza de este último centro expresa la naturaleza de deseo del hombre, hasta que él se haya convertido en aspirante y la transmuta y reorienta intencionalmente. Luego el centro del corazón despierta a la actividad y controla el centro del plexo solar. El hombre produce esto desarrollando intereses de grupo, cultivando la inclusividad y perdiendo interés de forma continua por los deseos separativos y egoístas del primer yo.

<sup>19</sup>3. La de la inteligencia activa, a través del centro de la garganta. Esta es la energía que crea y vitaliza formas según los propósitos adecuados e inteligentes de la mónada. Esta energía procede desde la tercera tríada (45:1) vía la envoltura causal (la hilera exterior de pétalos del centro causal, 47:3) y el centro de la garganta de la envoltura etérica, y pasa de ahí

a la envoltura etérica como un todo y a todas las células del organismo. En el hombre poco evolucionado, esta energía simplemente pasa a través del centro de la garganta sin activarlo, pasa al centro sacro y activa este en vez de eso.

<sup>20</sup>No trataremos la relación del centro coronario con el centro en la base ni su interacción, ni tocaremos la función del plexo solar como centro de purificación para las energías inferiores. La presentación hecha aquí es una descripción amplia y general de las energías principales de la tercera tríada y los caminos que toman al entrar en el sistema de energía humano. Es importante que los aspirantes capten los puntos principales de la enseñanza de entrada.

<sup>21</sup>Toda mónada humana en el curso de la evolución encuentra su camino de vuelta a uno de los tres departamentos principales. Todas han de expresar finalmente la facultad creativa inteligente (sobre todo en el mundo 45), el amor divino (44) y la voluntad de realizar el plan (43).

<sup>22</sup>El primer centro que el aspirante intenta conscientemente activar y sobre el que se concentra es el centro del corazón. Ha de aprender a ser consciente del grupo, ser sensible a ideales grupales y a ser inclusivo en sus planes y conceptos, y a no ser activado por la atracción del primer yo y el motivo de recompensa. Hasta que el centro del corazón se desarrolle de esta manera, no se puede confiar en que maneje los poderes creativos del centro de la garganta, porque se abusaría de ellos para el autobombo y ambiciones de diferentes clases.

<sup>23</sup>Debería señalarse que ninguno de estos desenvolvimientos comienza desde una condición de completa pasividad. Los seres humanos están en vías de evolución. También en quienes no son aspirantes o discípulos, ciertos aspectos de sus centros de fuerza ya están activos, en concreto aquellos que expresan las cualidades del primer yo, mientras que aquellos que expresan las cualidades del segundo yo se encuentran aún pasivos.

<sup>24</sup>El problema de muchos aspirantes hoy día es que su centro del plexo solar se encuentra plenamente abierto, funcionando activamente y casi completamente despierto. El trabajo de transmutación procede sin embargo simultáneamente, conduciendo a muchas dificultades y condiciones caóticas. El centro del corazón está comenzando también a vibrar, pero aún no ha despertado. El centro de la garganta despierta prematuramente a menudo, debido a la transferencia de energía desde el centro sacro. Esto se debe a varias causas: continencia sexual deliberada como parte del esfuerzo por el desarrollo de la conciencia o, con mayor frecuencia, negación involuntaria de la vida sexual normal, debido a condiciones económicas o a una falta de vitalidad física, lo que predispone al celibato. Esta falta de fuerza vital se debe a su vez a muchos factores, pero principalmente a una herencia de mucho tiempo, produciendo la degeneración del organismo, o al celibato forzado en vidas pasadas; este celibato forzado fue muy a menudo el resultado de un modo de vivir monástico y místico. Cuando el despertar del poder creativo se manifiesta a través de alguna de las artes, en la organización grupal o en el trabajo ejecutivo, no hay daños causados, porque la energía encuentra una salida creativa normal. Estos puntos deberían ser recordados por el aspirante. Afrontan un problema de lo más complejo. Entran ciegamente en una situación que es resultado de un largo proceso evolutivo y del que no tienen la clave. Este es el caso especialmente en las etapas tempranas del discipulado antes de la primera iniciación, porque no tienen conocimiento de su pasado. Sólo pueden hacer lo mejor que pueden de su equipo y sus oportunidades, siguiendo las antiguas reglas (establecidas por ejemplo en los Yoga sutras de Patañjali) y la guía de su Augoeides.

<sup>25</sup>Cuando el centro del corazón está despierto y el centro de la garganta está activado, se establece una relación definida y se produce una interacción de sus energías. Esta actividad a su vez produce una respuesta y una interacción con aquellas partes del centro coronario a través de las que pasan normalmente las energías que siempre animan a los centros del

corazón y de la garganta. Esta actividad de respuesta e interacción produce dos resultados, que deberían ser observados cuidadosamente.

<sup>26</sup>El primer resultado es que se establece una conexión particular de luz (L.A.: portadora de autoconciencia) entre el centro coronario y los centros del corazón y de la garganta. Estos dos centros inferiores a su vez están respondiendo a las energías que se están elevando desde los centros de abajo del diafragma.

<sup>27</sup>El segundo resultado es que el centro del entrecejo también comienza a ser activado. Este centro se compone de dos partes, teniendo cada una 48 pétalos, 96 en total. El centro del entrecejo sintetiza con el tiempo las (4 + 6 + 10 + 12 + 16 =) 48 energías de los cinco centros principales inferiores con sus propias 96 energías. Luego, el centro coronario sintetiza las energías de todos los siete centros.

<sup>28</sup>L.A.: La tarea del centro del entrecejo es alinear la envoltura etérica con la envoltura causal, de modo que la envoltura etérica, en sus actividades, sea finalmente perfectamente obediente a la mónada, cuando esta es autoconsciente en el centro de la envoltura causal, que es cuando el hombre se ha convertido en un yo causal (el nombre sánscrito del centro del entrecejo es una palabra que significa realmente “mando”, lo que es apropiado puesto que este centro lleva a cabo las órdenes del yo causal). Las dos partes del centro hacen referencia a los dos “cuerpos de luz”, la envoltura causal y la envoltura etérica, y también a los dos aspectos de la actividad de ambas envolturas: el aspecto conciencia subjetivo (entendimiento, percepción) y el aspecto energía objetivo (realización).

### 3.9 *El despertar de los centros*

<sup>1</sup>¿Cómo pueden los centros ser despertados y coordinados como se describe arriba? ¿Qué pasos deben dar los aspirantes y discípulos para producir esta vitalización y síntesización de los centros, y especialmente de los cuatro superiores? El profesor no siempre encuentra fácil hacer entender a los aspirantes que en consecuencia con su trabajo indirecto, la formación del carácter, el servicio y la meditación se producirán resultados directos y deseables en los centros de sus envolturas, aún si resultan invisibles, “esotéricos”, para ellos mismos. A menudo los aspirantes están ansiosos para que se les diga algo nuevo, y cuando se les dice una verdad vieja y familiar, no les causa impresión. No la aplican y por lo tanto tampoco progresan.

<sup>2</sup>A continuación se enumeran los requisitos necesarios en orden de importancia para el aspirante medio: 1) formación del carácter, 2) correcto motivo, 3) servicio, 4) meditación, 5) estudio técnico de la ciencia de los centros, 6) ejercicios de respiración, 7) aprendizaje de la técnica de la voluntad, 8) desarrollo del poder del empleo del tiempo, 9) despertar de la mentalita cósmica o kundalini.

<sup>3</sup>El último y noveno punto no será tratado en esta etapa del entrenamiento. La razón es obvia. La mayoría de los aspirantes están en la etapa de los puntos tercero y cuarto, y sólo comenzando con los puntos cinco y seis. Cuando los aspirantes trabajan sobre estos puntos deberían en alguna medida intentar entender la responsabilidad implicada por el conocimiento. Deberían reflexionar también sobre el hecho de que si hiciesen pleno uso de cada elemento de información dado en el curso del entrenamiento, lo hiciesen un hecho en su experiencia y estuviesen viviendo en la vida diaria la enseñanza, esto les llevaría rápidamente al discipulado y a la iniciación. Esa verdad que ya han recibido tiene que ser forjada en la vida diaria antes de que nuevas verdades puedan serles impartidas con seguridad.

<sup>4</sup>1) *Formación del carácter.* Estos nueve puntos han de ser estudiados desde su aspecto fuerza, y no desde su importancia ética o espiritual. Es el “mundo de fuerza en el que el iniciado entra”, y el entrenamiento que recibe como aspirante es lo que hace ese paso posible. Cada ser humano entra en la vida con cierto equipo, que es el producto de vidas pasadas de esfuerzo y experiencia. Ese equipo tiene ciertas deficiencias y rara vez está equilibrado. Un hombre es demasiado mental, otro es demasiado receptivo a las influencias del mundo

emocional, un tercero es primordialmente físico y un cuarto demasiado místico. Un hombre es sensible, irritable e impresionable. Otro es el reverso de estas cualidades. Una persona está centrada en sus impulsos físicos, mientras que otro es un visionario orientado a las cosas no terrenas y libre de esos impulsos. Las diferencias entre las personas son innumerables, pero cada ser humano tiene en su vida una tendencia predominante hacia la que se giran todas las energías de su naturaleza: física, emocional o mental. Ha de entenderse que las envolturas, en las que la mónada funciona en los mundos 47–49, constituyen principalmente envolturas de energía. Están compuestas de átomos y moléculas que se encuentran en constante movimiento, constantemente influenciados por la materia de los tres mundos correspondientes, y en intercambio parcial con esa materia. La mónada puede funcionar como el núcleo activo de estas envolturas de energía, pero se encuentra en la mayoría de las personas en su mayor parte pasiva, controla las envolturas muy poco, se identifica a sí misma con las funciones de conciencia de ellas y de este modo se niega la actualización de su potencial inherente.

<sup>5</sup>Sin embargo llega el día en el que la mónada despierta a la necesidad de dominar la situación y de afirmar su propia autoridad. Entonces el hombre (espasmódicamente al principio) se hace cargo de la situación. Ha de descubrir primero que clase de energía predomina y es la fuerza motivadora en su experiencia diaria. Habiendo descubierto esto, comienza a reorganizar, reorientar y reconstruir sus envolturas. La totalidad de la enseñanza sobre esto puede resumirse en dos palabras: vicio y virtud.

<sup>6</sup>Vicio significa que las energías de las envolturas de encarnación (47:4–49:7) controlan a la mónada, y al hacerlo así retienen a la mónada en esas envolturas y contrarrestan las energías causales (47:1-3). L.A.: Las energías causales son aquellas energías por medio de las cuales la mónada consigue la liberación de su cautiverio de las envolturas inferiores y sus energías.

<sup>7</sup>Virtud significa que la mónada asimila las energías causales y, al usarlas, controla la “personalidad”, es decir, las energías de las envolturas de encarnación sintetizadas en 47:4. El método usado por la mónada para llevar esto a cabo es la formación del carácter. Si por ejemplo, un hombre se permite ser fácilmente irritado y posee una disposición nerviosa, se le dice que ejercite con diligencia la no-identificación para adquirir calma interna, paz y auto-control. En lugar de emocionalidad inestable y ensimismada y la actividad del centro del plexo solar (transmitiendo las poderosas fuerzas del mundo emocional), que rige cuando la mónada está centrada en la envoltura emocional, la mónada debería, cuando está temporalmente centrada en la envoltura causal, dejar que el ritmo regular, no-identificado y armonizador de esa envoltura, controle la envoltura mental, la que a su vez controla la envoltura emocional (47:4 controla 47:5-7, y 47:5-7 controla 48:2-7 según este patrón: 47:5 controla 48:2,3, 47:6 controla 48:4,5 y 47:7 controla 48:6,7). La envoltura etérica es controlada por la envoltura emocional en etapas inferiores; en la etapa causal directamente por la envoltura causal. Esta tarea de imponer las vibraciones de la envoltura causal sobre las envolturas de encarnación es la formación del carácter, el primer requisito del probacionista. Al leer esto el aspirante puede comenzar a hacer inventario de sus energías; puede examinar las fuerzas que controlan su vida y llegar de este modo a una comprensión razonable y fiable de las fuerzas que requieren ser controladas y aquellas que requieren ser fortalecidas. Luego a la luz del verdadero conocimiento, que siga adelante en el sendero que su destino le indica.

<sup>8</sup>2) *Correcto motivo*. El maestro de sabiduría es la “rara florescencia de una generación de investigadores”. Las preguntas que el buscador debe ahora hacerse a sí mismo y responder son: ¿Cuál es el motivo que gobierna mi aspiración y mi esfuerzo? ¿Por qué intento construir mi vida sobre la base del verdadero conocimiento? ¿Cuál es mi intención para adquirir clases superiores de conciencia?

<sup>9</sup>La adquisición del motivo correcto no es un acontecimiento que se produce de una vez por todas sino que es un esfuerzo constante en el que la iniciativa desplaza su foco a medida que emergen motivos nuevos y superiores. Un aspirante en las etapas tempranas es prácticamente

siempre un devoto. Para estar a la altura establecida por un amado amigo y profesor, lucha y se esfuerza y gana terreno. Luego, este objeto de su devoción y ardiente esfuerzo es reemplazado por la devoción a los grandes, los hermanos mayores del género humano, e intenta servirles. Sin embargo, le dicen que debería poner su devoción al servicio del género humano y de la unidad, cooperar en el plan para el desarrollo de la conciencia y trabajando de este modo darse cuenta que es parte de la unidad y un instrumento a través del que actúa el segundo yo.

<sup>103)</sup> *Servicio*. Un estudio del motivo correcto conduce de manera natural al correcto servicio. En su forma objetiva, el servicio debería corresponder a la clase de conciencia que proporciona el motivo correcto. Desde el servicio al individuo, pasando por la familia como expresión del amor por las personas, crece en servicio a la jerarquía planetaria, al grupo de un yo 45, y de ahí al servicio al género humano. Finalmente se desarrolla una conciencia del plan y del servicio de acuerdo con el plan, de manera que el discípulo consagra su trabajo al servicio del propósito último, el propósito al que incluso sirve la jerarquía planetaria, el mismo objetivo de la creación.

<sup>114)</sup> *Meditación*. La meditación ha sido puesta en el cuarto lugar de la lista, porque la meditación es peligrosa e infructuosa para el hombre que la emprende sin la base de un buen carácter y un vivir puro. La meditación entonces se convierte sólo en un medio de atraer energías que sólo sirven para estimular los aspectos indeseables de la constitución del hombre, igual que la fertilización de un jardín lleno de malas hierbas producirá una estupenda cosecha de las mismas, aplastando así las flores pequeñas y delicadas. La meditación es peligrosa cuando el hombre tiene un motivo erróneo, como el deseo de crecimiento personal y de poderes espirituales, porque produce bajo estas condiciones sólo un reforzamiento del orgullo y de otras ilusiones. La meditación es peligrosa cuando falta el deseo de servir. Servicio en realidad significa la utilización de la fuerza del segundo yo para el bien del grupo. Cuando esta fuerza impulsora falta, la energía puede verterse en las envolturas, pero no siendo usada ni encontrando salida, tenderá a sobrestimular los centros, y producir condiciones desastrosas para el neófito. Asimilación y eliminación son leyes del segundo yo así como del primer yo en el mundo físico (L.A.: Leyes de la vida y leyes de la naturaleza), y cuando las leyes de la vida no son obedecidas, se producirán serias consecuencias tan inevitables como de las violaciones de las leyes naturales respecto al organismo.

<sup>125)</sup> *Estudio de los centros*. En el esoterismo ciertamente estudiamos los centros, sus nombres, su situación en relación al organismo, sus diferentes clases de energía y relación mutua, pero no meditamos sobre ellos. Este último punto debe ser puesto de relieve. Finalmente el discípulo tendrá algún conocimiento de los centros, sus clases de vibraciones, tonos, colores y (significados astrológicos =) correspondencias en sentido planetario y sistémico solar. El discípulo es exhortado a no trabajar con los centros adheridos a la correspondencia etérica de la columna vertebral (L.A.: el centro de la garganta e inferiores), ni a intentar utilizarlos deliberadamente como hacen las personas clarividentes o clariaudientes. Todo el trabajo llevado a cabo por los aspirantes y discípulos debe hacerse en la cabeza y desde la cabeza. En la cabeza se encuentra el asiento de la tercera tríada y del aspecto voluntad, trabajando a través de la segunda tríada y de la envoltura causal. También allí se encuentra la expresión sintética de la primera tríada. Entendiendo la interrelación e interacción del centro coronario y del centro del entrecejo el discípulo será capaz gradualmente de dominar la primera tríada por la segunda tríada. A través de este dominio llegará con posterioridad el control de la actividad de los cinco centros inferiores. El trabajo de estos cinco centros será finalmente tan automático como el funcionamiento del corazón y de los pulmones en el organismo.

<sup>13)</sup> La inteligencia que preside, el yo (Comentario de H.T.L.: el yo – la mónada, recordar que no es la “mónada” de A.A.B., que es la tercera tríada) “sentado en el trono entre los ojos” (L.A.: en el centro del entrecejo) y guiado por la luz en la cabeza estará despierto a los

intereses del yo causal en desarrollo y tan autoconsciente como lo puede ser el primer yo normal. Mediante el ritmo de su vida (divina =) orientada hacia el segundo yo y mediante su cooperación consciente con el plan, el discípulo en encarnación debe actuar como agente de su ser causal en los mundos 47–49.

<sup>14</sup>6) *Ejercicios de respiración*. Poco a poco a medida que el discípulo hace progresos recibirá las instrucciones necesarias. Sin embargo, no puede utilizar ningún ejercicio de respiración hasta que intente imponer un ritmo a su vida diaria. Las dos actividades deben ir en paralelo.

<sup>15</sup>Los ejercicios de respiración tienen varios efectos. 1) Oxigenan la sangre, la purifican y reducen la presión. En esto reside un simbolismo, porque de igual modo que la sangre es oxigenada, el primer yo es impregnado por la energía del segundo yo. (L.A.: La sangre corresponde a 48 y el aire a 46. También prana, 49:4, corresponde a 46; el cuarto éter sistémico solar corresponde al cuarto éter cósmico). 2) Un peculiar ritmo es impuesto por las tres partes del ciclo respiratorio – inhalación, retención y exhalación – siéndoles dadas duraciones definidas que serán diferentes según las diferentes instrucciones recibidas individualmente por los discípulos. 3) Existe un efecto físico sutil del prana, que influencia de la manera más potente a la envoltura etérica. Los efectos etéricos (físicos sutiles) son más poderosos que los efectos físicos groseros, también porque actúan en dos direcciones: sobre el organismo y sobre la envoltura etérica. Toda la envoltura etérica asume un ritmo particular de acuerdo con los ejercicios de respiración. Si se mantienen por un largo periodo de tiempo, tendrán un efecto destructor o conservador sobre el organismo y el correspondiente efecto desvitalizador o vitalizador sobre la envoltura etérica. 4) El efecto sobre los centros de la envoltura etérica es el más exhaustivo. Este efecto sigue la tendencia del pensamiento del aspirante. Si el hombre dirige su pensamiento al centro del plexo solar, este centro será vitalizado inevitablemente y la naturaleza emocional se verá fortalecida. De ahí que sea necesario que el aspirante mantenga su meditación firmemente en la cabeza y de este modo despierte el centro coronario y el centro del entrecejo.

<sup>16</sup>Que nadie dude de los efectos de los ejercicios de respiración sobre la envoltura etérica. Con tanta seguridad como comer y beber construirá o destruirá el organismo, promoverá o impedirá su correcto funcionamiento, de igual manera los ejercicios de respiración producen potentes efectos (L.A.: positivos), si se utilizan correctamente durante el suficiente periodo de tiempo (L.A.: y como poderosos efectos negativos, si se utilizan incorrectamente durante un periodo de tiempo suficientemente prolongado).

<sup>17</sup>No resta mucho por decir sobre los tres últimos requisitos mencionados porque el momento aún no ha llegado para el correcto entendimiento. Los aspirantes deben proceder paso a paso y su entendimiento teórico no debe ir por delante de manera persistente de su experiencia. No obstante puede darse una pista respecto a cada uno de estos tres mediante la formulación de una regla simple para la vida diaria. Esta regla será captada por aquellos a quienes está destinada y no causará daño a los no evolucionados. Si el aspirante actúa según esta regla, se producirán de manera amable (L.A.: sin violencia) y a través del aspecto conciencia las condiciones necesarias para la manifestación de lo que contiene el requerimiento.

<sup>18</sup>Aprender a utilizar la voluntad a través del desarrollo del propósito firme y la organización de la vida diaria, de manera que ese propósito llegue a cumplirse.

<sup>19</sup>Aprender a hacer algo más con el tiempo además de organizarlo y usarlo. Aprender a hacer varias cosas al mismo tiempo y a utilizar por lo tanto las tres envolturas en coordinación.

<sup>20</sup>Revelar la ilusión con la ayuda de la sabiduría. Entonces la energía se elevará desde el centro en la base hasta el centro coronario.